

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 146

Madrid, 9 de Noviembre de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

MÁS ALLÁ DE LA TUMBA



(Véase explicación, pág. 386.)

EXPOSICIÓN Y LAMENTACIÓN FÚNEBRE

LA brevedad de la vida y la certeza de la muerte son dos realidades que el hombre, muy a pesar suyo, no puede esquivar.

Diffícilmente podrá expresarse con más belleza la idea de lo efímero y fugaz de la existencia que con las palabras de la conocida rima de Bécquer:

Al brillar un relámpago, nacemos,
Y aún dura su fulgor cuando morimos:
Tan corto es el vivir.

La gloria y el amor tras que corremos,
Sombras de un sueño son que perseguimos:
Despertar es morir.

Pero, aun sabiendo que la vida es corta y que la muerte es cierta, el hombre no se ha resignado jamás con la idea de dejar de ser para siempre. La Historia y la Arqueología nos enseñan que la creencia en el más allá es tan antigua y tan universal como el hombre. Esta idea, vaga y confusa si se quiere en muchos pueblos de Asia y América, llegó a verse expresada de un modo conmovedor y poético en las prácticas fúnebres de los egipcios y los griegos. El trigo enterrado con el cadáver, las lámparas que ardían

continuamente en las tumbas y las mariposas y guirnaldas de siemprevivas con que las lápidas se adornaban, no eran más que símbolos, y no de los menos elocuentes, de una esperanza de otra vida.

Ante la tumba de un ser querido, hasta el hombre indiferente no puede por menos que hacer suyas las preguntas del poeta:

¿Vuelve el polvo al polvo?
¿Vuela el alma al cielo?
¿Todo es vil materia
Podredumbre y cieno?

Dirá algún materialista que esas son quimeras, esperanzas locas, sueños... Pero a eso cabe responder que una aspiración tan universalmente sentida, no puede ser una quimera. La universalidad de un deseo es la mejor prueba de que hay algo que lo satisfaga. Cuando todas las plantas encerradas en una cueva se inclinan hacia determinado sitio por donde entra un rayo de luz, hay que suponer que fuera existe, necesariamente, lo que todas ellas buscan. La ley de la apetencia sostiene como cosa axiomática que todo deseo legítimo, sano, natural y

universal, como el hambre, la sed, etc., indica la existencia de algo que pueda satisfacerlo. ¿Porqué no ha de suceder igual con el deseo de otra vida? Para el poeta citado, sus anhelos eran precisamente la mejor prueba de su inmortalidad:

En el mar de la duda en que bogo
Ni aún sé lo que creo.
Sin embargo, estas ansias me dicen
Que yo llevo algo
Divino aquí dentro.

Pero, además, este deseo innato en el hombre, lo confirma la Revelación de Dios, vagamente al principio del Antiguo Testamento, con más claridad hacia el final y de un modo que no deja lugar a duda en el Nuevo, donde se nos dice que Cristo, con su resurrección, garantía de la nuestra, «sacó a luz la vida y la inmortalidad», cambiando en afirmación gloriosa la interrogación que flotaba sobre el sepulcro.

Ahora bien, ¿en qué consiste ese más allá que el hombre presiente y anhela y que la Revelación divina confirma?

Las últimas paletadas de tierra han caído sobre el cadáver. El polvo ha vuelto

SUMARIO

Más allá de la tumba (José Caraballo). — Nuestro grabado. — La mujer y la paz (Magdalena Estruch). De actualidad. — Información Evangélica. — Domingo de la Prensa. — Esfuerzo Cristiano. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Escuela Dominical. — Anuncios.



al polvo, de donde salió. La Naturaleza, que prestó por unos años los materiales que constituyeron aquel cuerpo, recobra lo suyo y lo utiliza de nuevo, acaso en la formación de otros seres vivos. Y el espíritu, ¿qué sucede con él al disgregarse el barro en que habitaba? ¿Deja también de ser?

Es, naturalmente, difícil concebir que el espíritu siga existiendo separado de la materia; pero no hay nada en esta idea que repugne a la razón. Si el hombre cambia toda la materia de su cuerpo cada cierto número de años sin que la vida del espíritu se interrumpa por estos cambios de morada, la filosofía escéptica tiene que demostrarnos por qué razón el espíritu no va a poder seguir viviendo independientemente de la materia.

Además, ¿es acaso en la muerte cuando únicamente y por primera vez el espíritu se ha separado del cuerpo? ¿No es más bien la última? ¿No nos dicen los psicólogos que durante el sueño el hombre está en un estado exclusivamente animal? No coinciden psicólogos y poetas en la sospecha de que acaso durante el sueño el espíritu vuela, libre de las cadenas de la carne, y ve y oye lo que el cuerpo no puede ver ni oír? Algo de eso parecen indicar las visiones y sueños de la Escritura, el éxtasis de Pablo, etc., y sólo así se explican esos recuerdos vagos que tenemos de cosas jamás vistas, esas caras que vemos por primera vez y nos son conocidas. El inspirado poeta Bécquer, tantas veces citado, expresa bien esta idea cuando dice:

Yo no sé si este mundo imaginario
Está fuera o va dentro de nosotros.
Sólo sé que conozco a mucha gente
A quienes no conozco.

Realmente, sería extraño que el espíritu, que vive temporalmente en esta cárcel de la carne, no hiciera alguna que otra escapada al mundo a que pertenece. Pues si es posible creer que el espíritu se separa en ocasiones del cuerpo, ¿qué dificultad hay en creer que pueda seguir viviendo independientemente de él?

Ahora bien; dando esto por sentado, ¿qué pasa con el espíritu al desprenderse de la materia a la hora de la muerte? ¿Cae en la inconsciencia? ¿Duerme? ¿Dónde está? ¿Qué hace? Nada sabemos a punto fijo sobre el particular. Tenemos,

sin embargo, una promesa consoladora. Seremos *guardados* por Dios, y eso nos basta para estar tranquilos.

Lo que sí sabemos con certeza es que vendrá un día, el Gran Día, en que el alma y el cuerpo se reunirán de nuevo: el día de la resurrección. ¿Cómo resucitaremos? ¿Con qué cuerpos? La ciencia moderna complica el problema. Hoy sabemos que la materia se disgrega y sirve acaso para alimentar otra vida. Algunos átomos nuestros tal vez hayan pertenecido antes a otro ser humano. ¿Cómo podrá Dios exigir responsabilidades, si una misma porción de materia ha pertenecido, en distintos tiempos, a un criminal y a un santo? ¿Cómo recogerá y adjudicará la materia disgregada?

Pero la misma ciencia que complica el problema nos lo aclara, hasta cierto punto, al hacernos ver que la materia del ser humano se cambia continuamente, sin que por eso varíe su personalidad. Tal vez la mano que cometió un crimen hace treinta años se haya cambiado por completo tres veces, pero la personalidad del criminal es la misma y la justicia lo sigue reclamando. Del mismo modo, independientemente de las combinaciones y transformaciones de nuestra materia, Dios nos exigirá responsabilidades, porque nuestra personalidad no habrá de sufrir alteración con la muerte.

No creo, sin embargo (y conste que todo lo que digo son ideas particulares, de las que me hago único responsable, sin que pretenda expresar el sentir de todos los evangélicos), que vayamos a resucitar con el mismo cuerpo que tenemos. Y no porque sea difícil a Dios recoger de un modo u otro nuestros átomos esparcidos; pues si un químico tiene medios para extraer de un ácido el metal disuelto en él, y al parecer perdido, no vamos a hacer a Dios menos, sino porque creemos deducir de las Escrituras que tendremos un cuerpo transfigurado, un cuerpo semejante quizá al cuerpo glorioso de Cristo. Si la materia es la misma, habrá sufrido, por lo menos, una transformación gloriosa. La crisálida y la mariposa son la misma existencia, pero no el mismo cuerpo; acaso la misma materia, pero transfigurada. Y algo así sucederá con nosotros. El nuevo cuerpo será afín a este carnal, pero glorioso. Recordemos lo que pasaba con el cuerpo glorioso de Cristo. No era *idéntico* al de antes. María Magdalena no pudo reconocerlo, ni los discípulos que iban a Emaús, pero había algo en el aire, en el gesto, que decía que era Él. Había un cambio, pero había eslabones de identidad. Había materia palpable, pero que no obedecía a la ley de la gravedad, que podía aparecer y desaparecer de un modo misterioso, que

podía entrar por puertas cerradas, etc.

Y un cuerpo así es lo que esperamos. ¡Bien pueden volar las cenizas y volver el polvo al polvo de donde salió! Dios sabrá cómo recogerlas y transformarlas y darnos un cuerpo más sutil, más transparente, más tenue, más glorioso que el frágil barro que ahora sirve de albergue a nuestro espíritu.

Si de dos materias opacas y tan poco vistosas como la arena y la sosa, el crisol hace un cuerpo diáfano y hermoso como es el cristal, ¿por qué no va a poder Dios, valiéndose del crisol de la tumba, hacernos con la misma materia de este cuerpo de barro un cuerpo glorioso?

¡Dichoso el que tiene esta esperanza, que quita a la muerte su victoria y su aguijón al sepulcro!

JOSÉ CARABALLO.

NUESTRO GRABADO

Es reproducción de una placa pintada en barro cocido, descubierta en Ática y que se conserva actualmente en el Museo del Louvre, de París. El pintor ha representado la exposición de un muerto, que se hace en el interior de una casa, según lo indica la columna que hay a la izquierda. Alrededor del cadáver, tendido en lecho de respeto con ricos adornos, están los individuos de la familia: las mujeres a un lado, y los hombres a otro. Junto al lecho se ve a la madre, a la abuela y otras mujeres. Delante se hallan las jóvenes hermanas del difunto, y todas expresan vivamente su dolor por ademanes de desesperación: o se llevan la mano al cabello, como para arrancárselo y extienden la otra hacia el muerto, o se cogen la cabeza entre ambas. Más lejos, a la izquierda, está el grupo de hombres: padre y hermanos: todos tienden el brazo derecho, y con la cabeza alta cantan una lamentación fúnebre; que el padre ha entonado y dirige. Una de las mujeres los mira, esperando, sin duda, a que acaben de cantar, para dar la señal a las mujeres; y así se pasará el triste día. Las inscripciones pintadas en el fondo, parecen significar exclamaciones de dolor.

Nadie puede dudar que la vida que ama es vastamente más satisfactoria de lo que jamás puede ser la vida egoísta. — Fleming.

El susurro «no hay Dios» en el corazón del moralmente insensato, nunca puede aumentar su potencia práctica. Pero la fe del Salmista, «Viva Jehová», es seguida inmediatamente por la exclamación, «¡y bendito sea mi fuerte Ayudador, y sea alabado el Dios de mi salvación!». Liddon.

LA MUJER Y LA PAZ

QUIZÁ en la Historia del mundo no haya sido nunca tan deseada la paz como en estos últimos tiempos; porque nadie puede comprender mejor las bendiciones que ella trae consigo que quien ha experimentado o experimenta aún los tristes resultados de la guerra.

La gran tragedia que por espacio de cuatro años ha azotado a Europa, no ha terminado; ahora sufrimos las consecuencias: Rusia perece de hambre, y en Viena y otras capitales la pobreza se enseñorea de sus habitantes, que agonizan bajo la influencia de un pesimismo rayano en la desesperación.

La mujer ha quedado horrorizada al ver que los hombres, cegados por la ambición y el odio, no tienen inconveniente en sacrificar a miles de semejantes suyos; ella no puede permanecer insensible al contemplar los numerosos hogares destruidos por la guerra, ni puede mirar con indiferencia a los infelices huérfanos y a las desgraciadas mujeres que han visto deshojarse las más grandes ilusiones de su vida, a causa de la ambición desmedida de algunos hombres. La mujer, como madre, como esposa, como hija y como hermana, se asocia al dolor de todas las madres, esposas, hijas y hermanas. Para la mujer no existen tan enérgicos y tan fatales los prejuicios de partido, clase o nacionalidad; sobre la región, sobre la clase, sobre la Patria, surge para ella la Humanidad.

Por eso las mujeres, especialmente, son llamadas a trabajar en pro de la Humanidad, y para ello su primer deber es procurar que terminen las guerras.

En la actualidad, mujeres de todos los países trabajan activamente en favor de la paz, habiéndose formado una Liga internacional femenina titulada «No más guerra», que se preocupa de plantear el difícil problema de la paz mundial.

A la Conferencia del desarme, que se celebró en los Estados Unidos, asistieron varias mujeres en calidad de consejeros; y mientras se verificaba dicha Conferencia, mujeres distinguidas organizaron manifestaciones públicas y abogaron por la paz, en las escuelas, en las iglesias y en las calles. Hasta las mujeres chinas e indias han hecho públicos sus deseos de acabar con las guerras y colaborar con los delegados a la Conferencia del desarme. Entre tanto, ¿qué hacemos las mujeres españolas en favor de la paz?

Ante el triste espectáculo que ofrece nuestra Patria, envuelta en guerra con los moros; al contemplar la desolación de muchos hogares españoles, en los que hay madres que lloran sin consuelo a los hijos que en la flor de la juventud les fueron arrebatados, ¿no sentiremos vehementes deseos de elevar nuestras protestas al Gobierno para que cese esta cruel guerra, ruina y vergüenza de España?

Así lo han hecho hasta ahora infinidad de mujeres doloridas, sin que, a pesar de sus ruegos, les hayan sido devueltos los hijos que justamente reclaman.

Pero en los actuales momentos es *todo* el elemento femenino español el que pide nos sea concedida la ansiada paz. Las mujeres mejicanas se han unido a nosotras para protestar contra la guerra, enviando a la presidenta de la organización feminista, «Cruzada de mujeres españolas», una petición para que la transmitan a S. M. el Rey. Uno de los párrafos más brillantes de la mencionada petición es el siguiente: «Estamos convencidas de que España será más grande por piadosa y compasiva, de lo que ha sido hasta ahora por arrojada y valiente».

Dicha Asociación española ha aceptado el honroso encargo y ha tenido la feliz iniciativa de organizar, para los días 29 y 30 del corriente mes (aniversario de la conflagración europea), una manifestación pública, análoga a la que la Liga Internacional de Mujeres ha organizado en toda Europa.

Es de creer que esta manifestación, que ha sido acogida con gran entusiasmo por las españolas, será un acto de un valor moral incalculable.

Si todas las mujeres del mundo se uniesen en la noble tarea de emprender una cruzada contra las guerras, podrían conseguir excelentes resultados. ¿Cómo? Enseñando a los niños desde pequeños que el respeto al derecho ajeno es el único medio de vivir en paz; inculcando en sus tiernos corazones el precepto cristiano de *amar al prójimo como a sí mismo*; para que en las generaciones venideras no se repita una hecatombe como la pasada, que echaría a pique para siempre toda la civilización de que tanto alarde se ha hecho.

También puede ser grande la influencia que las mujeres ejerzan, por ejemplo, en sus esposos y hermanos, animándoles a que luchen para que exista honradez en las relaciones internacionales y sean partidarios de la verdad donde quiera que se encuentre.

Si todos los hombres aceptasen el Evangelio, cesarían las guerras, porque comprenderían que no han venido al mundo para destruirse, sino para amarse y ayudarse mutuamente.

El Esfuerzo Cristiano puede contribuir a la abolición de las guerras, porque une por amor, con sus métodos y con su lema, a jóvenes de todas las naciones y de todas las razas; reúne representantes de todo el mundo en las Convenciones Universales, y las cartas, periódicos y mensajes fraternales van constantemente de una a otra parte del mundo. Interesándonos las mujeres por el crecimiento y desarrollo de las Sociedades de Esfuerzo Cristiano, contribuiremos también a dis-

minuir los odios que provocan las guerras.

Finalmente, las mujeres cristianas disponemos de un medio muy poderoso para poner fin a las guerras: *la Oración*. La paz ha de venir de Dios; los hombres por sí solos no podrán alcanzarla; debemos, pues, dirigir a Él nuestras preces para que en el nombre de Cristo, el Príncipe de Paz, se digne otorgarla al mundo; y no dudamos de que si nuestras plegarias son hechas con fe, serán atendidas.

El Señor Jesús, en su hermoso Sermón de la Montaña, llama bienaventurados, es decir, tres veces felices, a los pacificadores, y dice que serán llamados hijos de Dios.

Nosotras, las mujeres, podemos también intervenir como pacificadoras en otras guerras que no se desarrollan en los campos de batalla. El trabajo del hombre ha creado odios entre clase y clase, entre región y región, y aun entre raza y raza.

La mujer puede curar las tremendas heridas que estas luchas ocasionan.

La mujer cristiana evangélica puede trabajar en favor de la paz universal con más provecho que las mujeres de otras religiones. Ella posee una paz que nadie podrá arrebatárle: la paz de conciencia que siente interiormente, porque sus pecados han sido perdonados, y por Jesucristo ha sido reconciliada con Dios. Y esta paz, que se refleja en su rostro, aun en medio de las tribulaciones, puede transmitirla a otras personas que estén necesitadas de ella, invitándolas a que acudan a Jesucristo, que es el único que la da gratuitamente y por toda la Eternidad.

Tanto la paz de las naciones, como la de los hogares y la de las conciencias, son empresas difíciles de conseguir, porque la maldad se ha multiplicado mucho; mas no por esto hemos de desanimarnos y renunciar al trabajo de alcanzarla con la ayuda de Dios.


Mujeres cristianas, recordemos que nosotras formamos parte de los escogidos para continuar la obra pacificadora que Cristo empezó al venir a la tierra, y que será terminada por Él en su segunda venida.

Hagamos el firme propósito de trabajar con entusiasmo para que terminen las guerras, y no dudemos de que el Señor premiará nuestro esfuerzo, y apresurará, como lo ha prometido, por amor a sus hijos los pacificadores, el tiempo en que los hombres, olvidando sus antiguos odios, se unan en un estrecho abrazo y reine en todos los ámbitos de la tierra Jesucristo, el Príncipe de Paz.

MAGDALENA ESTRUCH.

(Leído por la autora en la reciente Convención de Esfuerzo Cristiano de Zaragoza.)

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

DE ACTUALIDAD

El discurso del conde.

Habló el conde de Romanones en el Círculo liberal, y su discurso ha tenido la virtud de remover las aguas de la charca política, y ya están los de su bando como las ranas de la fábula, pidiendo al ilustre político por rey y jefe supremo de los liberales españoles, mientras los del otro gritan y protestan.

Nosotros claro es que en este punto no tenemos por qué quitar ni poner rey, pero sí tenemos que ayudar y servir a la verdad, que es nuestra reina y señora, diciendo lo que sentimos. Y lo que decimos, porque así lo sentimos, es que el tal discurso tendrá todo lo que se quiera de hábil y de elocuente, pero no tiene nada de liberal.

No sabemos, ni es fácil predecirlo, si el conde de Romanones arreglaría en el Poder eso de las Juntas militares, lo de Marruecos, lo de Hacienda, lo de la burocracia y lo de la cuestión social, que fueron los asuntos que el orador trató, y por lo visto son los únicos que le preocupan en el momento presente; pero una cosa sabemos, pues lo dijo bien claro para que todos se apercibieran, y es que él no quiere poner mano en lo de la reforma constitucional ni en nada que signifique avance democrático en nuestra legislación. Y, francamente, era esto último, y no lo primero, el punto de partida de un programa liberal, como muy bien dice el Sr. Zulueta en reciente artículo. Porque, ¿qué duda cabe que el atajar el militarismo, el sanear la Hacienda, el reducir el presupuesto de la empleomanía y encauzar el problema social son cuestiones interesantísimas y que piden pronto y radical solución, como el liquidar de una vez y satisfactoriamente el asunto de Marruecos? Pero todo eso figura en el programa mínimo de cualquier partido derechista. Todo eso, al fin, se puede y se debe arreglar en periodo de política conservadora con sólo aplicar y cumplir las leyes actuales.

Algo más hay que pedir, por consiguiente, a un partido que se llama liberal y renovador. Si sólo hasta ahí piensa llegar el conde de Romanones, no podría decir en verdad, al Rey, que si gobiernan las derechas no será porque faltan liberales en España.

¡Y tanto que faltarían, si no hubiera más liberales en España que los que a tan poca cosa se atreviesen!...

Lo menos que hoy tiene que hacer el liberalismo verdad es ponerse a tono, en el orden legislativo, con todo el mundo culto y progresivo, reformando las leyes constitutivas y adjetivas de modo que sea posible la consagración del derecho en toda su integridad democrática, y así también se hagan más imposibles, para en adelante, todas esas desviaciones de Jun-

tas, de política de conquista y de desequilibrios económicos y sociales.

Y era esto también lo menos que se podía esperar del insigne jefe de los liberales, que en su famoso libro *Ejército y política* ya habló bien terminantemente nada menos que de la necesidad y conveniencia suma de que las monarquías de hoy fuesen *integralmente* democráticas. Y, ¿cómo lo serían, si la Constitución no se revisa y se reforma para que tenga esa democracia integral?

¡Ah!, pero el conde recoge ahora velas, por lo visto, y no quiere llegar hasta ahí, y nos habla de «política de realidades» y de «prelación que se ha de dar a lo práctico sobre lo teórico y especulativo». Y esto es una logomaquia que nadie la entiende, o mejor diríamos que se entiende de sobra, como un recurso para salir del paso e ir viviendo en la política del balancín y del acomodo fácil.

Pero, no; no es, no debe ser la política de un verdadero liberal, ni puede un liberal de veras ver los problemas actuales de España con prisma tan reducido y pequeño. La verdadera política de realidades está en asegurar el respeto al derecho de la personalidad individual y colectiva en todos los órdenes de su vida. Lo verdaderamente práctico y digno de toda prelación es el ir al fondo, a la raíz de la Constitución misma y ponerla, en su espíritu y en su letra, al compás de las exigencias del derecho moderno. Todo esto es lo esencial, lo real, lo que urge y por lo que hay que empezar, si se quiere de verdad la renovación, la purificación; y todo lo demás si que es hablar por hablar y pura especulación y teoría...

A. ARENALES

De martes a martes.

El triunfo del fascismo puede decirse que es la nota de la actualidad mundial; pero Italia está muy lejos de vivir tranquila. Hay una verdadera lucha entre fascistas y socialistas, debido, a nuestro juicio, a las tendencias de aquéllos, que según declaración de su mismo jefe, no tolerarán, bajo ningún pretexto, la paralización de los servicios públicos: considerarán la lucha de clases como una excepción y no como regla; concederán la misma atención a los intereses obreros que a los de los productores y los técnicos, y especialmente, y por encima de todos, a los intereses del país entero; llegando hasta admitir la reducción de salarios cada vez que lo exija el interés de la producción. El programa fascista supone una verdadera revolución, y ha relegado a segundo término

La cuestión de Oriente, que culmina con la abdicación del sultán de Turquía, el cual parece tan apegado al trono, que se dice que no pasa de

ningún modo por eso de la abdicación, habiendo dado origen esta obstinación a tumultos y motines del pueblo turco. Entre tanto los días pasan y se acerca la fecha para

La Conferencia de la paz, la cual se celebrará, al fin, en Lausana, Suiza, con asistencia de los representantes de los países aliados y orientales. Los Estados Unidos han enviado ya sus opiniones sobre los diferentes puntos que han de tratarse, especialmente lo que hace referencia a la libertad de los Estrechos y a la protección de las minorías. Y vaya como fin de fiesta, en la cuestión mundial,

La boda del ex kaiser, celebrada en Doorn el pasado Domingo, y que ha dado lugar a muy distintos juicios; pero que, desde luego, no ha sido del agrado del pueblo alemán, como lo prueba el hecho de que las izquierdas hayan protestado de que mientras éste se muere de hambre, el causante de su ruina invierte solamente en una joya para su nueva mujer 800 millones de marcos, habiéndose pedido por los socialistas al Gobierno alemán que no deje salir de Alemania tales joyas. También parece que por aquí hay quienes no están dispuestos a que salgan de la Hacienda española los miles y miles de pesetas que suponen

Las famosas dietas que los señores diputados, con Lerroux a la cabeza, se han dignado asignarse por la labor legislativa que realizan desde los escaños del Congreso. La Asociación de Agricultores y la Asamblea de la Defensa Mercantil Patronal, se han manifestado en contra de ese aumento, y a esa protesta se unirá pronto España entera, ya que el Parlamento no está tan sobrado de prestigios para que se permita ese despilfarro, y mucho más cuando hay tantos servicios desatendidos por falta de recursos. Pero ya verán ustedes como no se consigue nada. Esa es la política de aquí. Sin embargo, hay excepciones honrosas; y como tal merece citarse el mitin celebrado el Domingo por

La Liga de los Derechos del hombre, en el salón de actos del Ateneo, y en el cual hablaron los Sres. Botella, Albornoz, Barcia y Unamuno, en contra del sistema de las quinzenas, del cual se hace ya un verdadero abuso, encerrando en la cárcel a pobres infelices, en tanto que se hace lujosa ostentación del vicio y de la estafa, y rueda España, como dijo Unamuno, por el despenadero de las timbas, de los escándalos en las playas y de las inauguraciones de los palacios simbólicos, deduciendo de ello que la regeneración de España habrá que hacerla, con el grito dado en Alcolea: «¡Viva España con honra!»

DOMINGO DE RAMOS.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana.

Sábado 11. — Unión Cristiana de Jóvenes, Madrid. A las nueve de la noche, conferencia pública, por D. Juan Rodríguez Castellanos, acerca del tema: «Opinión sobre la política de Felipe II.»

Días 12 al 18. Semana de oración. A las nueve y media de la noche, sesiones públicas.

Domingo 12. — Cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias, a las horas de costumbre.



Fiesta de la Reforma.

El martes, 31 del pasado, con motivo de la conmemoración de la Reforma, se celebró una importante conferencia pública en la Iglesia de Jesús (Calatrava, 27). Con un lleno completo del espacioso local, en el que predominaba el elemento extraño a las congregaciones, y amenizada la reunión con el canto de himnos alusivos, hermosamente ejecutado por el brillante coro juvenil de la Iglesia, se pronunciaron interesantísimos discursos enalteciendo el gran movimiento del siglo XVI.

La Reforma en el pasado, su significación histórica fué el tema del primero, a cargo del culto joven, profesor del colegio «El Porvenir», D. José Rodríguez, quien, internándose en la historia de la Reforma, hizo ver cómo ésta transformó la vida de los pueblos que la aceptaron, con gran beneficio para la cultura y la moralidad.

Seguidamente, D. Juan Flíedner, que tuvo que sustituir a D. José Caraballo, que se hallaba enfermo, hizo una feliz improvisación sobre el tema: *La Reforma en el presente, su influencia en la sociedad actual*. Y concretándose a la actuación de la Reforma en España, demostró que todos los progresos que en pedagogía, moralidad y religiosidad se observaban eran fruto de la influencia de los protestantes españoles.

Por último, D. Agustín Arenales habló de *la Reforma en el porvenir y lo que de ella se debe esperar*, haciendo ver que la institución que en el pasado y presente ha producido óptimos frutos tiene su éxito asegurado para el porvenir. La Reforma no es principio que esté agotado, sino que tiene vitalidad permanente como la idea que la dió vida y la sostiene, que es la idea cristiana, la cual puede ofrecer y dar al espíritu amplia libertad, y a la conciencia individual y colectiva todo su vigor y potencia, para ir a la consecución de los más altos ideales de progreso y de bienestar.

A la terminación del acto, se repartieron tratados y anuncios religiosos.



Fiesta de compañerismo.

El Domingo último se reunieron las Sociedades de Esfuerzo Cristiano (jóvenes e

infantil) de la iglesia del Redentor, Madrid, en el salón de Sinodos de ésta, para celebrar la reunión de compañerismo.

Con una buena concurrencia, empezó la reunión a las cuatro y media, dirigida por el infatigable y entusiasta esforzador D. Félix García; después de una sentida oración del Sr. Clemente, se leyó un trozo de la Palabra Santa. El Sr. García nos leyó un hermoso trabajo que había preparado para esta reunión, siendo el tema principal el compañerismo, el cual no es sólo una expresión de los diferentes sentimientos, sino un precepto divino, que todos, absolutamente todos debemos practicar. Con sencillas palabras nos demostró el Sr. Parrilla cómo Cristo nos dió el ejemplo de compañerismo enviando dos a dos a sus discípulos a predicar el Evangelio.

D. Carlos Araujo supo mantener nuestra atención durante un poco de tiempo, diciéndonos muchas y buenas cosas, que se alcanzan teniendo una voluntad firme y nuestra confianza en nuestro modelo en todo: en Cristo.

A continuación, nuestro secretario, el Sr. Cabrera, nos leyó los cariñosos y hermosos mensajes que se habían recibido de las sociedades de provincias.

Los discursos fueron alternando con himnos.

Pero si todas estas reuniones son hermosas, ésta ha sido para nosotros mucho más, por tener con nosotros a los niños de la reorganizada Sociedad Infantil.

¿Quién no se alegra al tener a su lado a los niños? Sus ingenuidades, sus mismas inquietudes resultan altamente simpáticas; por lo tanto, rogamos a todos los esforzadores no olviden en sus oraciones a esta Sociedad, para que los hoy niños se conviertan mañana en hombres de gran provecho moral para su Iglesia; que se pueda decir de ellos como de los discípulos de Cristo: «Se ve que han estado con Jesús.» Y los jóvenes, que son los llamados a enseñarles y dirigirles por el camino de la salvación, lo hagan de buen ánimo y con alegría. Así que, ¡esforzadores, ¡esforcémonos y seamos valientes! — R. Pillado.



La capilla de Melilla.

El asunto de la Capilla Evangélica de Melilla se ha resuelto satisfactoriamente. Así lo comunica el pastor de la misma, D. Juan Crane, al presidente de la Alianza Evangélica en la siguiente carta que gustosamente transcribimos:

«Estimado señor y hermano en Cristo:

»Muchas gracias por su carta atenta. Los hermanos de ésta se contentan mucho por el interés que ha tenido en nosotros y por sus oraciones, sobre todo. Se alegrará saber que el comandante general nos ha concedido autorización escrita «para la

reapertura de la Capilla Evangélica que tiene establecida en la calle Nueve de Julio, 22».

»Su carta de usted será leída a la iglesia después de la Cena del Señor, en la semana que viene, Dios mediante. Pensamos tener una colecta para demostrar nuestra gratitud a usted y los amigos que han tenido simpatía con nosotros, siendo la colecta para ayudar a otros en apuros semejantes.

»El general, aquí, me dijo que había hecho un pequeño error en los documentos cuando hablaba de libertad de cultos. No hay libertad de cultos, sino tolerancia. «Pero, en fin, dijo él, libertad y tolerancia vienen a ser la misma cosa.»

»Con mis más expresivas gracias a usted y a todos por su ayuda en oración, suyo afectísimo en el Señor Jesús, Juan Crane.»

«Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os ensalce cuando fuere justo.»

Felicitemos de todo corazón a los hermanos de Melilla y nos felicitamos a nosotros mismos porque los soldados evangélicos españoles del Ejército de operaciones sean respetados en el libre ejercicio de su culto, como lo son en el suyo las fuerzas indígenas.



A favor de la libertad de cultos en Cataluña.

Hemos recibido dos interesantes recortes de periódico, de nuestro querido amigo D. Luis de Vargas, pastor de Barcelona. Uno es un artículo de fondo de *El Progreso*, de aquella ciudad, correspondiente al 28 de Octubre, en el cual se estudia el problema de la libertad de cultos, problema que dice existe sólo en España, y se defiende el derecho de los disidentes, aduciendo que sólo en Barcelona hay diez iglesias y capillas protestantes y otras veintiuna más en el resto de Cataluña; además de varios oratorios israelitas y una sinagoga, centros cismáticos y budistas, etc., lo que prueba que existen las negadas minorías religiosas.

El otro es una carta dirigida a *El Diluvio*, de Barcelona (27 Octubre), por los evangélicos de aquella ciudad y publicada en dicho importante diario con esta introducción: «Hemos recibido la siguiente carta, con la que estamos de absoluta conformidad.»

Motiva la carta el que al discutirse en el Ayuntamiento el acuerdo de la Sociedad de las Naciones, sobre el respeto a las minorías, el Sr. Rocha pidió que a la proposición discutida se añadiese que, además, «se hiciera presente al Gobierno la recomendación de la Sociedad de las Naciones sobre religión», lo cual rechazó el Sr. Maynés, jefe de la mayoría regionalista, «porque en España no se da el caso de existir diversas religiones positivas». La carta alude a las Iglesias evangélicas de la ciudad condal y de toda Cataluña y España, y al mensaje suscri-

to por 150.000 españoles, pidiendo a las Cortes la libertad de cultos.

Una Comisión de evangélicos de las diferentes iglesias de Barcelona visitó además al Sr. Rocha para felicitarle por su valiente actitud al defender los derechos de las minorías religiosas.



Los españoles de Buenos Aires.

Con verdadero deleite y honda gratitud hemos leído en el *Estandarte Evangélico*, de Buenos Aires, el llamamiento que el Comité español «pro libertad de cultos» hace a los evangélicos de la República Argentina, y muy especialmente a los españoles que allí residen, a fin de arbitrar recursos para ayudar a la campaña que hace en España la Alianza Evangélica para conseguir la libertad de cultos.

Ese Comité lo forman un grupo de valientes españoles evangélicos que residen en la Argentina, y que trabajan cuanto pueden por ver a su patria al nivel de las demás naciones, en lo que toca a la más grande de todas las libertades. Desde el comienzo de la campaña por la libertad de cultos, han enviado para ella más de 2.000 pesetas. Enviamos nuestro cariñoso saludo y nuestra gratitud más sincera a aquellos buenos hermanos que no se olvidan de la madre patria, y estamos seguros de que todos los evangélicos de esta tierra sabrán con su conducta hacerse dignos de la ayuda moral y material que ellos prestan a nuestra causa.



El Sr. Arenales a América.

Tenemos el gusto de informar a nuestros lectores que dentro de pocos días saldrá para América nuestro querido compañero D. Agustín Arenales, que se propone visitar a los evangélicos de las Repúblicas hispano-americanas.

El Sr. Arenales lleva cartas de saludo de diferentes entidades evangélicas de España para los hermanos de allende los mares y nuestros mejores deseos de que Dios le prospere en su viaje.

Con tal motivo la Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA ha organizado un café de despedida para el sábado, 11, a las cinco de la tarde, en los salones del pabellón de escuelas de la calle de la Beneficencia, número 18. Las tarjetas para este acto podrán adquirirse hasta el sábado a las doce en la Administración de ESPAÑA EVANGÉLICA, Beneficencia, 18; en Noviciado, 3, B; Calatrava, 27; Flor Alta, 2 y 4, y Bravo Murillo, 63, al precio de una peseta.



Acuse de recibo.

Hemos recibido dos paquetes de hojitas para Escuelas Dominicales, tituladas *Mensajes de Amor de Dios*, publicadas en California (Estados Unidos), y damos a su editor, J. T. Armet, las más expresivas gracias por el envío.

Domingo de la Prensa.

Donativos y colectas para ESPAÑA EVANGÉLICA.

	Pesetas.
Suma anterior	372,92
Pedro Mateos, Llansá.	5,—
Varios miembros de Esfuerzo Cristiano de Barcelona, grupo de Pueblo Nuevo, por conducto de M. Queralt	16,50
Bartolomé Castell, Aytona.	22,—
Pedro Padilla, Tànger.	5,—
Iglesia Evangélica, Santander	34,30
Iglesia Evangélica, Sevilla (San Agustín)	25,—
Unión Cristiana de Jóvenes, Sevilla.	5,—
Iglesia Bautista, Alicante	15,—
Mariano Castellero, Palencia.	5,—
Tres ingleses, Eslida	10,—
Iglesia Evangélica, Utrera.	8,—
Iglesia Evangélica, Cartagena	10,—
José Alcón, Salamanca	3,—
Isidoro Miñambres, idem	2,—
Zacarías Porteros, idem	5,—
Julia Gago, idem	1,—
Juan García, idem	5,—
Luis Román y Señora, idem	10,—
Iglesia Evangélica, Bilbao.	19,10
Escuela de niños mayores, idem.	6,10
S. de C., niños mayores, idem	6,—
C. Araujo y familia, idem	5,—
Uno de Chamberí, Madrid.	2,—
Francisco Rubio y familia, idem	3,—
Iglesias Evangélicas, Termens y Corbins	10,—
Misión Bautista, Infantes	10,—
Iglesia Bautista, Játiva	6,10
Julián Timoner, Granada	2,—
Iglesia Evangélica, Barcelona (Disputación)	30,—
TOTAL.	659,02

Se han recibido nuevos donativos que aparecerán en el número próximo. También hemos recibido algunos donativos para *El Amigo de la Infancia*, que consignaremos en uno de los próximos números.

Esfuerzo Cristiano

Aprovechando las oportunidades.

Dom., 19 de Noviembre. Gál., 6, 1-10.

Lema para la reunión.

«Así que, entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien a todos.» (Gál., 6, 10.)

Discurso de introducción.

Un hombre de negocios aprovechará todas las ocasiones de ganar para enriquecerse; un buen estudiante aprovechará todas las ocasiones oportunas de apren-

der, hasta adquirir toda la ciencia que crea necesaria en su carrera; un médico, un abogado, un artista, no perderán la ocasión de acreditarse en sus respectivas profesiones. Así, el cristiano ha de estar al acecho para aprovechar todas las oportunidades de servir a su Señor. En cierto sentido le sirve continuamente en los trabajos ordinarios de su profesión u oficio; pero es indudable que, además, se presentan muchas oportunidades de hacer bien, las cuales no deben ser desperdiciadas. Su aprovechamiento supone estudio, atención, diligencias. Todos debemos reconocer que hemos perdido muchas oportunidades de hacer bien en nuestra vida pasada, y nos conviene evitar la repetición de tales faltas.

Sugestiones bíblicas.

La más pequeña infección hace la carne impropia para comer: así, el menor orgullo inutiliza nuestras amonestaciones y consejos. (V. 1.)

El mejor modo de llevar las cargas de los otros es ayudarles a llevarlas, aunque esto no sea una tarea fácil. (V. 2.)

Nadie puede estar seguro de cosechar cuando siembra, y, sin embargo, los hombres siembran. Nosotros podemos estar seguros de cosechar, cuando sembramos buenas obras. (V. 9.)

No siempre debemos esperar que las oportunidades se presenten para hacer bien; muchas veces nosotros mismos podemos hacer la oportunidad. (V. 10.)

Temas para pensar.

¿Dónde y cuándo podemos encontrar más o mejores oportunidades?

¿Por qué dejamos perder las ocasiones?

¿Cómo conoceremos cuándo se presenta la oportunidad?

Pensamientos.

Perdemos muchas oportunidades por egoísmo. Nuestro verdadero interés debería impulsarnos a servir y auxiliar a otros.

Solamente un alma educada halla oportunidades para aquellas pequeñas atenciones que tanto contribuyen a endulzar la vida.

Cuando una oportunidad es perdida, se pierde, por lo general, para siempre.

«No hay tigres en la India», dijo uno que acababa de visitar aquel país. Para él no los había, porque no fué adonde estaban los tigres. Así, para muchos no hay oportunidades.

Las murallas de la vida están llenas de puertas que parecen cerradas; pero si las empujamos se abren.

Referencias bíblicas.

Fil., 4, 10; 2.^a Cor., 9, 6 y 7; Col., 4, 5; Heb., 13, 2 y 3; 1.^a Ped., 4, 10 y 11; 1.^a Juan 3, 17; Hech., 9, 36-39; Rom., 12, 11; Tito, 3, 8.

Sociedades infantiles.

Dom., 19 de Noviembre. — La tentación. (Luc., 4, 1-13.)

Lunes . . .	Nuestra oración	Mat., 6, 13.
Martes . .	Velad y orad.	Mat., 26, 41.
Miércoles .	Resistid la tentación	Sant., 4, 7.
Jueves . .	Dios ayudará	1. ^a Cor., 10, 13.
Viernes . .	Nuestro libertador	2. ^a Ped., 2, 9.
Sábado . .	La tentación de Cristo	Luc., 4, 1-13.

¿Qué es la tentación? ¿Por qué permite Dios que seamos tentados? ¿Qué tres tentaciones vinieron una vez a Jesús? ¿Cómo resistió Él la tentación? ¿Qué es mejor, ¿soportar la tentación o escapar de ella? ¿Qué promesas ha hecho Dios a todos aquellos que vencen la tentación?



(Continuación.)

— Vamos, amigo, no hay que asustarse ni ponerse pálido; son cosas de la vida, y a cada uno le llega su hora. Vamos a ver sus documentos, a ver si están en regla, y a ver lo que hay en esos bolsillos.

— Ya sabía yo — dijo Esteban — que habíais de fijaros en mí con preferencia. Precisamente la causa de mi turbación no es que me haya asustado, porque no tengo motivos para eso, sino que, no estando acostumbrado a viajar, me he dejado en casa mis documentos.

— Pues sí que es lamentable su olvido — le dijo el guardia con sorna —. Y diciendo esto, le registraron, sacando su cartera y contando lo que en ella había.

— Ese dinero, señores — dijo Esteban, cada vez más turbado —, no es mío.

— ¡Toma!, ¡toma! — dijo el guardia —, eso ya lo suponíamos. Su cartera contiene 4.500 pesetas, que es próximamente a lo que asciende el robo cometido hoy; así que...

— Pero, señores — dijo Esteban —, ¿es que creen ustedes que yo he robado ese dinero? Si lo creéis así, estáis en un gran error. Ese dinero me lo han dado para pagar una partida de hierro que ha comprado mi maestro; porque habéis de saber, señores, que yo (aunque esté mal que yo lo diga) soy un honrado oficial herrero, que trabajo en el pueblo de X y en el taller de don Jaime Ferrer, que es bien conocido en todo este contorno.

— Conque... ¿para pagar hierro, eh? Pues el hierro ya se lo pondrán pronto en la cárcel. Anda, Julián, ata a este pájaro bien corto, y a la jaula con él.

— Pero, señores — dijo Esteban con amargura —, lo que ustedes hacen conmigo es una injusticia. ¿Por qué me atan de este modo si yo no he cometido ningún delito y tampoco pretendo fugarme?

Pero los guardias, sin hacerle caso, salieron con él en dirección de la Comisaría de vigilancia.

Cuando llegaron, lo presentaron al jefe de guardia, diciendo: — A la orden de usted, señor inspector.

— ¿Qué pasa, muchachos? ¿Quién es este hombre y qué falta ha cometido que le traen ustedes de este modo? ¿Es, quizás, uno de los autores del robo de esta mañana?

— Soy inocente, señor inspector — dijo Esteban —: puedo probarlo con...

— ¡Silencio! — exclamó el inspector, in-

dignado —. Cuando le traen de [esta] manera los guardias, sus razones habrá para ello. Tenga a bien detener la lengua y no hablar hasta que se le pregunte. Vamos a ver, guardias — dijo, dirigiéndose a éstos —: ¿Qué ha hecho este buen sujeto?

— Pues, según parece ser — dijo uno de los guardias —, este señor debe estar complicado en el robo de esta mañana.

— ¡Hombre! ¿Esas tenemos? Me alegraría mucho que fuese así, y os haríais dignos de una buena recompensa; pero, decidme: ¿qué pruebas tenéis para suponer o creer eso? ¿Le habéis encontrado encima algún documento o algo que parezca probar su delito?

— Señor inspector — dijo de nuevo el guardia —, precisamente no tiene documento ninguno, y además le hemos encontrado esta cartera, la cual contiene una cantidad que él mismo ha confesado no ser suya.

— ¡Hola, hola! — dijo el inspector —, eso es grave. Conque él mismo ha confesado... A ver, a ver; venga la cartera. Y tomándola, y registrándola, dijo:

— Perfectamente; esto parece probar algo, pero no todo. Veamos, señor mío — dijo entonces a Esteban —. ¿De dónde le han venido a usted esta cartera y estos billetes?

— Ya les he dicho a los guardias, como le repito a usted, que ese dinero me lo ha dado mi maestro, don Jaime Ferrer, el herrero de X, para que lo entregase en esta capital como pago de una partida de hierro que él ha comprado y recibido.

— ¿Y cómo puede usted probar eso que dice?, pues creo haberle oído decir que podía probarlo.

— Sí, señor — dijo Esteban, sacándose una carta del pecho —. Puedo probarlo con esta carta.

— A ver, a ver; ¿qué dice esa carta? Y el inspector leyó en voz alta lo que sigue:

«Señor don Eugenio Cambril.

»Muy Señor mío:

»Con Esteban Adalid, oficial a mi servicio y persona de toda mi confianza, tengo la satisfacción de enviarle el importe total de la partida de hierro que de su casa y propiedad he recibido. Sírvasse entregar al dador el correspondiente recibo, y dando a usted las gracias, queda a sus órdenes

JAIME FERRER.»

— Muy bien — dijo el inspector —; esto ya es algo en favor del detenido, pero como esta carta ha podido ser inventada como medio para eludir el castigo, yo creo lo más conveniente y acertado, para salvar nuestra responsabilidad, que el detenido pase a la cárcel, como medio preventivo, y pasarle el parte al señor juez, juntamente con lo encontrado en poder del detenido. Así que ahora, señores, podéis conducirlo a la cárcel con las precauciones debidas.

— Pero, señor inspector — dijo entonces Esteban —, ¿no se me permite que hable alguna palabra?

— Puede hablar lo que quiera, con tal que sea breve y comedido — dijo aquél.

— Yo creo — dijo Esteban — que antes de proceder a mi encarcelamiento (para lo cual estoy bien seguro que no hay motivo), podía acreditarse la veracidad de esa carta que le he entregado llamando aquí a la persona a quien va dirigida.

— Eso no es de mi incumbencia — dijo el inspector —; sólo puede hacerlo el señor juez; así que es inútil todo cuanto diga en ese sentido. Señores guardias, cumplid mi orden.

— Pues, andando — contestó uno de los guardias —. Vamos, señor Esteban; a ponerse a la sombra, que hace calor. Y se pusieron en marcha.

Esteban marchaba avergonzado por las calles de la capital, pues veía que los transeúntes le miraban: unos, con lástima, y otros, con desprecio. Al fin, llegaron a la cárcel y Esteban fué entregado al director, el cual le mandó encerrar en un calabozo, sin más muebles que un banco, una tarima de madera, que debía servirle aquella noche de cama, un cantarillo con agua y un candil.

— Si necesita usted algo preciso — le dijo el carcelero — puede pedirlo ahora, porque no volveré por aquí hasta mañana.

— Gracias, señor — le dijo Esteban —. Solamente un poco de pan, una taza de café, y si puede ser, una manta.

— No se acostumbra aquí a tantas comodidades — dijo el carcelero —, pero se lo diré al director, y le contestaré. Y diciendo esto, cerró la puerta, dejando a Esteban solo y en completa oscuridad. Pero ya sabemos que no estaba solo, porque nunca está solo el que cree y confía en Dios.

Esteban, al verse en aquella oscuridad, trató de encender el candil, pero no tenía cerillas ni las encontró palpando por todas partes.

(Se continuará.)

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN
NOVICIADO, NÚM. 3
MADRID-8

ADMINISTRACIÓN
BENEFICENCIA, N.º 18
MADRID-4

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

Escuela Dominical

Naufragio de Pablo.

19 de Noviembre.

Hech., 27.

TEXTO ÁUREO: *Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente y esforzaos.*
1.ª Cor., 16, 13.

Un renombrado maestro de Escuelas Dominicales relata este interesantísimo capítulo de la vida de Pablo en la forma siguiente:

«Pablo mantuvo sus derechos y dijo: «A César apelo. Que el César me juzgue.» Encadenado lo metieron en un camarote de un barco grande que iba a Roma.

— ¿Quién es ese hombre pequeño? — preguntó el patrón al capitán Julio.

— Es un predicador judío que se llama Pablo. Por poco lo matan en un alboroto.

— ¿Dónde lo lleváis?

— A Roma. Ha apelado a César.

— ¿Sí? Ya verá él quién es César.

Entonces fué cuando Dios llamó al viento Euroclidón y le dijo: «Anda y pega contra ese barco día y noche, hasta que yo te mande dejarlo.»

Euroclidón se puso a ello con toda su furia, y los doscientos setenta y seis pasajeros, presos, soldados y marineros, estaban pálidos de terror y perdieron el apetito. Mala debió ser la tempestad que hiciera ayunar por catorce días a un trabajador romano. Abajo, en su camarote, estaba Pablo, pensando, tal vez, qué significaría todo aquello, todo lo que le había ocurrido en los últimos tiempos: prisiones, juicios, cadenas y tempestad. Era una manera muy extraña la que Dios empleaba para llevarlo a Roma. Pero «el ángel del Señor», tal vez el resplandeciente Gabriel, vino aquella noche al camarote de Pablo, y le dijo: «No te apures por esta tempestad. El Dios a quien sirves me ha enviado para que te diga que llegarás a Roma, y que Él ha puesto en tus manos la vida de todos los que van en este barco. Todas las puertas se te abrirán, Roma, sus soldados y marineros serán tus amigos.»

A la mañana siguiente subió sobre cubierta y les habló de su visión. — Capitán — dijo —, he recibido un mensaje de mi Dios. Ninguno perecerá si hacéis lo que yo os diga. Un porte especial y un cierto poder en el hablar se dejan notar en el hombre que vive cerca de Dios. El centurión y el patrón creyeron y tomaron aliento. — Hemos rezado a Neptuno, dios del mar, y a todos los dioses del cielo y de la tierra; pero la tempestad va de mal en peor, y nuestros dioses parece que no hacen caso. Haremos lo que tu Dios diga.

— Llama a la gente para que coma — dijo Pablo —, y a la mesa se sentaron cuando Pablo hubo dado gracias a Dios. El pequeño preso judío había llegado al lugar que le correspondía, y era ya capitán y jefe de toda la nave.

Algunas lecciones que pueden sacarse de este naufragio:

1. Que el verdadero cristiano es un hombre animoso, esperanzado, dispuesto siempre a dar aliento y auxilio a los que están en apuro.

2. Que el Cristianismo se ocupa del bien del cuerpo, así como del alma.

3. Que aunque Dios haya prometido protegernos, nosotros debemos usar de nuestra prudencia y actividad (ver. 31).

4. Que los hijos de Dios pueden verse en grandes dificultades y trabajos, pero nunca serán desamparados de Dios.

¿Cómo hizo Pablo su viaje a Roma? ¿Cómo fué el viaje? ¿Cómo animó Pablo a sus compañeros? ¿Cómo se cumplió lo que Pablo había anunciado?

VACANTE

La Misión Evangélica
en Alicante necesita un nuevo Maestro para su numerosa Escuela de niños.

Para informes dirigirse al pastor

D. FRANCISCO ALBRICIAS

Calle Calderón, núm. 30.

ALICANTE

LA TORRE EIFFEL



Carmen, 42 y Doctor Dou, 1
BARCELONA
OTOÑO :- INVIERNO
Recibidas las novedades en lanas, algodones, terciopelos abrigos, jerseys, bufandas, mantas, etc.

PRECIOS VENTAJOSOS

Cuanto mencionen esta Revista, después de efectuada la compra, tienen derecho a un 10 por 100 de descuento.

Difundid los Evangelios

El Gospel Gift Trust, del *Christian Herald*, Londres, ha adquirido de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera

30.000 Evangelios

que se han de distribuir gratuitamente bajo el cuidado del Agente en España de dicha Sociedad.

Una mitad de este total se enviará por correo a direcciones bien escogidas del Anuario Comercial.

La otra mitad se pone a la disposición de los señores pastores, profesores, evangelistas, presidentes de Uniones Cristianas y Sociedades de Esfuerzo Cristiano, y hasta creyentes particulares que tengan oportunidad y deseo de hacer una distribución personal y eficaz.

Nuestros amigos, que tanto aprecian la obra abnegada de los colportores bíblicos, sabrán hacer esta distribución en forma que el público no extrañe que esos mismos preciosos libritos se ofrezcan a la venta en otras ocasiones.

Si para la distribución se busca oportunidades especiales, o se hace de un modo discreto y acompañándola de testimonio oral, es mucho más probable que las porciones sean leídas con sincero interés.

La lectura del Evangelio, la amplia lectura del Evangelio, es hoy más necesaria que nunca.

Las peticiones de ejemplares dirijanse a

D. ADOLFO ARAUJO

Calle de la Flor Alta, 2 y 4. - MADRID